

campiñas, y á la juventud en sus «Convictorios» instituidos según la forma orgánica de la familia, y del mismo modo que reunía los mejores talentos entre sus discípulos en las «Academias;» así tendía también con sus «Congregaciones» á formar el carácter y asegurar la firmeza en la fe, primero en la juventud, y después en todos los estados en el mundo entero. Así transmitía á todas sus obras lo que después de Dios constituía su propia fuerza: esto es, robusta organización, y con ella, una esfera de acción universal vivificada por unidad vigorosa de impulso: así la transmitió en particular á su obra predilecta, á su Benjamín, las Congregaciones. Esta es la causa de que se miren ambas, la una á la otra, como el niño á su madre, como el león de pocos años al león viejo.

VARIEDADES.

Aunque es muy conocida, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente anécdota, que han reproducido la mayor parte de los periódicos católicos.

El Samaritano del Evangelio.

(HISTÓRICO)

Medio siglo há, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos; un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño débil y de color pálido, que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta, observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino, se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de polvo y de girones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse, lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo, muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él, se detuvo el carruaje, y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero, por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciéndole caso, lo había dejado, á pesar de sus gritos y voces de auxilio.